

ANOTACIONES SOBRE EL ENSAYO

WILLIAM CERÓN³⁸

*Si usted supiera, cuando comienza a
escribir un libro, lo que va a decir al final,
¿cree usted que tendría el valor de escribirlo?
Lo que vale para la escritura y para una re-
lación amorosa, vale también para la vida.
El juego no vale la pena sino en la medida
en que se ignora cómo podría terminar*

Michel Foucault

Resumen: Anotaciones sobre el ensayo tiene como objeto una aproximación al ensayo como género de la escritura crítica. En este se hace una aproximación a la historia de esta modalidad escritural en la Modernidad, se precisan elementos que le dan importancia dentro de las actividades de producción intelectual universitaria y se posibilitan algunas técnicas útiles al instante de diseñarlo. Se espera que sea un aporte didáctico y metodológico respecto del abordaje de las ideas y el desarrollo de las

³⁸ Filósofo, magíster en estudios políticos y doctorado en filosofía Universidad Pontificia Bolivariana. Profesor e investigador de la Universidad Autónoma Latinoamericana - UNAULA. edgar.ceron@unaula.edu.co

competencias críticas vinculadas con la producción escrita de la comunidad académica.

Palabras clave: Ensayo, escritura, conocimiento, pensamiento crítico, producción académica

Acercamiento conceptual

Podemos empezar estas notas afirmando que el ensayo no es el resultado de rastreo selectivo y luego de “armo-todo” en técnicas de ensamblaje, desde *monografias.com*, *Wikipedia*, —en el más vulgar de los casos— *del rincón del vago* y cientos de *web site* ubicados aleatoriamente en el espacio *World Wide Web* (*www*). Tampoco es resumen de ideas materializadas en conceptos que se articulan con cierta coherencia detrás de las aguzadas técnicas de escarceo. El ensayo no es cualquier escrito. En el costado opuesto a todo lo anterior, es reflexión; máxima expresión del pensamiento crítico que una persona alcanza en a lo largo de un desarrollo intelectual. Obviamente, dicha expresión se encuentra antecedida por varias lecturas y muchos estudios que le dan carácter y madurez a la deliberación.

El ensayo es un género de las ciencias sociales y en especial de las ciencias económicas, que surge en el siglo XVIII como herramienta de *Litis*, de discusión, cuyo desarrollo, sin embargo, es indiscutiblemente un producto del avance de la hermenéutica como rama de la interpretación para la filosofía en la modernidad. Cabe destacar que en el periodo de la Ilustración y luego, en el Enciclopedismo, los grandes debates se realizaron sobre bases escritas. Ejemplo de esto son las obras de Thomas Hobbes³⁹, (1588-1679) John Locke⁴⁰, (1632-1704), Jean-Jacques Rousseau⁴¹

³⁹ Filósofo inglés. Expone en su obra *El Leviatán* (1983) que el hombre es malo y perverso por naturaleza: “el hombre es un lobo para el hombre”, y necesita de una autoridad que lo regule. Así como Galileo descubrió, por medio del telescopio y la física los movimientos lunares, Hobbes se propone estudiar las leyes de la moral y la política.

⁴⁰ Intelectual, médico y pensador inglés en tiempos de Carlos II. Es precursor de las ideas parlamentarias, concretamente, de la división de poderes. Su obra fundamental se define bajo el nombre de *Dos ensayos sobre el gobierno civil, las formación del Constitucionalismo Liberal* (Locke, 2014).

⁴¹ Filósofo suizo. Plantea que los hombres son buenos e inocentes en el estado de Naturaleza y necesitan del Estado político para proteger la propiedad privada. El Estado lo conforma la voluntad general, esta idea se expone en *El contrato social* (2009).

(1712-1778) e Immanuel Kant⁴² (1724-1804). En el siglo XX tenemos a Miguel de Unamuno (1864-1936), Ortega y Gasset, (1883-1955) Alfonso Reyes, (1889-1959) Jorge Luis Borges (1889-1986) Octavio Paz, (1914-1998), Fernando Savater, (1947) y William Ospina (1954).

Desde el punto de vista histórico, se considera a Michel Eyquem Señor de Montaigne (1533-1592), el precursor del ensayo. Su obra humanística *Essais* (Montaigne, 1998), publicada en varios tomos, aproximadamente hacia 1580, contiene un marco de reflexiones que le tomaron al filósofo casi toda la vida; no obstante, se considera iniciado el género a partir de este trabajo. Luego vendrá la revolución Francesa, la Ilustración y el Romanticismo con toda la fuerza de existencialismos e *ismos* de los Estados Nacionales (nacionalismos, subjetivismos, racionalismos). Todos estos hallarán en el ensayo, una modalidad de escritura crítica, además de posibilidades para la divulgación de lo que será en adelante: conocimiento.

En términos conceptuales, el ensayo dará lugar a múltiples definiciones, dependiendo de la disciplina en que se le aborde. De esta manera, en las ciencias exactas el ensayo buscará probar; en las humanas y del espíritu, como el derecho, este se abre paso en la argumentación: debatir, dialogar, conversar, justificar decisiones y llegar a conclusiones a través de un razonamiento lógico. El profesor Germán Valencia de la Universidad de Antioquia comenta frente a este asunto:

“El ensayo se asocia, como su palabra lo sugiere, a ensayar, pesar, probar, reconocer y examinar algo. [...] Su propósito es justificar un punto de vista, sustentar una interpretación acerca de un hecho o situación, insinuar una manera de ver unos hechos, sugerir revisión de posiciones asumida por un vasto sector, incrementar o fomentar las opiniones de un auditorio... convencer, persuadir, disuadir, explicar, definir, entretener” (2011, p. 4)

⁴² Filósofo de Königsberg, hoy Kaliningrado, Federación Rusa. Padre de la crítica. Postula que los seres humanos tienen que atreverse a pensar por sí mismos, sin necesidad de un fundamento que les diga en qué se debe creer, hacer y esperar. Entre sus obras están: *Respuesta a la pregunta: ¿qué es la ilustración?* y *Crítica de la razón pura* (1997).

En consecuencia de lo expresado por Valencia, puede agregarse, además, que el ensayo es una posibilidad escritural para probarse y experimentarse, para pensar y pensarse en lo pensado por otros; y en este caso, ese *otros* responde a la actividad lectora: ¿cuánto leemos para darnos el derecho de escribir?.

Revisando un poco esta teoría en el pensamiento filosófico de Guilles Deleuze, se diría que hay una naturaleza de rizoma que rige el desarrollo del ensayo. Uno escribe con la fuerza que le permite aquello que lee. Por lo tanto, lo leído habita como palimpsestos (un texto oculto) en el producto que surge del ensayo. Muchos seres se expresan a través de lo que escribimos, por eso dice el filósofo; “cada uno de nosotros, como todo el mundo, es ya varias personas” (Deleuze, 2006, p. 16).

Jorge Luis Borges dijo en alguna ocasión, refiriéndose al asunto de la escritura, que “cuando escribo una página he leído diez...”. La escritura y la lectura son cruz y cara de una misma moneda, por eso cuando sentimos que el tema se agota, que no queda nada por decir, lo que está aconteciendo es una pregunta en otro sentido: ¿Qué no he leído o leído mal para que esto esté sucediendo?

Discusión

El ensayo, si llega a constituir un género, lo será híbrido. Su alcance tanto ideológico como conceptual coloniza el territorio de diversas disciplinas. Sin embargo, no es portador de verdades absolutas, ni de dogmas propios de los sistemas exactos. Al contrario: lo que se produce en el desarrollo escritural de un ensayo es una crisis de pensamiento entre subjetividad y la objetividad, en búsqueda de un punto de *phronesis* o de equilibrio entre lo que pienso y lo que está establecido. Esta relación se plantea en el ensayo mediante el debate tesis - antítesis, y la síntesis como punto de llegada. Esto último es lo que en términos prácticos permite que el ensayo le apueste a discutir un problema y presentar posibles soluciones. De otra manera, si solo fuera exposición de puntos de vista y planteos frente a un tema, perdería su esencia, y simplemente bastaría con dialogar, como corchos en torbellinos, sobre un eje temático. En ciencia y academia somos más ambiciosos, se requieren diálogos de saber

fundamentado con los autores y esa madurez es lo que hace profundo al ensayo; sustancial, inter y transtextual.

Ilustremos con un ejemplo: cuando una norma jurídica no concuerda con una necesidad según la valoración que hacemos, o cuando dos o más normas jurídicas o cuerpos legales son incompatibles entre sí, es necesario ir a la jurisprudencia, revisarla a fondo, encontrar sus puntos de vista y de ser posible —que es lo deseable— sus contradicciones orgánicas. Un caso, *verbi gratia*: el artículo 113 del Código Civil Colombiano establece que el “matrimonio es un contrato solemne por el cual un hombre y una mujer se unen con el fin de vivir juntos, de procrear y de auxiliarse mutuamente”. En este precepto, el matrimonio es considerado como contrato; sin embargo, en algunos casos el matrimonio no es un contrato, sino un acto jurídico de otra naturaleza: recuérdese, la sentencia C-577 de 2011 sobre el matrimonio entre parejas del mismo sexo. ¿Supone esto un debate jurídico, merece del ensayista una pesquisa de conceptos en las distintas cortes?

Gramática, estética y estructura

Metodológicamente el ensayo es un escrito en prosa. Se caracteriza porque los conceptos que materializan las ideas que subyacen se presentan de una forma coherente y concordante. Lo primero se refiere al vínculo entre las ideas y los conceptos, es decir, que las palabras en las oraciones expresen lo mismo que las ideas. En cuanto a lo segundo, la concordancia es de tipo gramatical. Si en lugar de expresar: Hitler ha tocado el fondo de la monstruosidad humana, se dijese: Hitler *han* tocado el fondo de *las* monstruosidad humana. Los términos en cursiva de la segunda expresión ponen de manifiesto rupturas de concordancia, en relación con la persona gramatical del tiempo, las relaciones de número entre el determinante y el artículo: *las monstruosidad*. La concordancia es un asunto gramatical.

La estética de la redacción

Aristóteles decía que hay tres locus en la cabeza del ser humano: el pensamiento, el lenguaje y la escritura. Entre estos tres se plantea la situación de que se piensa una cosa, regularmente se dice otra y cuando

se va a escribir resulta otra. Poner en armonía a los tres locus es el trabajo del escritor, por eso la escritura resulta la forma más elevada de la lengua. Como tic, para el trabajo de redacción es importante determinar que los conceptos tienen lógica y se relacionan unos con otros. También tienen jerarquías, pues hay conceptos centrales y periféricos (principales y secundarios). El ensamblaje entre un concepto y otro, dentro o en párrafos distintos, se logra en gran medida con el uso correcto de los conectores lógicos. Recordemos aquí los más usuales: para sumar ideas, además, asimismo, también, al mismo tiempo, en otras palabras, por ejemplo –equivalente del arcaísmo *verbi gratia*–... Para introducir ideas que se oponen: pero, sin embargo, no obstante, de otro modo, por tal razón, por el contrario, por otra parte. Para señalar consecuencias: en consecuencia, por tanto, por consiguiente, en tal sentido, como resultado, en efecto...

Los conectores son elementos que ayudan a conservar la fluidez de las ideas en el desarrollo de los conceptos. No se debe abusar de estos repitiéndolos de manera innecesaria, ya que se cae en un vicio de redacción recurrente: las muletillas. ¿Qué tal si en cada párrafo aparece, el *pues*, el *pero*?

En cuanto al trabajo de diseño previo del ensayo, es importante tener en cuenta que después de haber escrito un párrafo es necesario preguntarse: ¿Hay desarrollo de ideas centrales? ¿Hay oración principal? ¿Concuerdan las partes de las oraciones? ¿Las oraciones están adecuadamente separadas por signos de puntuación? ¿Las palabras son apropiadas? ¿Se reflejan en el párrafo las ideas que tenía que expresar? Estos interrogantes nos permiten evitar párrafos tediosos, repetitivos, clichés, palabras rebuscadas, explicaciones innecesarias y repetición de términos. En estas lecciones se aconseja empezar a escribir por el cuerpo del trabajo y dejar la introducción y conclusiones para el final. Sin embargo, recuerde que antes de escribir se debe definir el tema, recopilar información y fichar textos. Aunque en el fondo de todo, escribir es un acto subjetivo, y es probable que la fórmula no funcione en todos los casos, cada quien piensa distinto, cada cerebro es un mundo. La escritura es un acto de creación, de cierta forma se hace arte, y por lo tanto no hay claves. Como decía Gertrudis Steiner: “a escribir se aprende escribiendo”. Se aprende más de hacer varios ensayos cortos que haciendo una monografía larga que nadie lee.

Pero un ensayo no surge de la espontaneidad: como técnica se sugiere esbozar las ideas mediante mapas conceptuales, Uve heurística, mentefactos, mapas mentales, entre otros. Esto permite determinar el recorrido de la discusión temática y la profundidad hermenéutica del escrito que se pretende lograr. En otros términos, permite orientar un plan de trabajo.

Luego sigue la recopilación de datos, es decir, la selección de las fuentes: material bibliográfico, webgráfico, la fuente primaria. Este material es esencial para el trabajo escritural y por lo tanto requiere de sistematización mediante fichas. Con todo ese conglomerado, indiscutiblemente, se procede a lo más bello: el vaciado del texto, o sea, la escritura del ensayo. Al introducirse en el proceso de escritura, debemos tener muy claro cuál es la estructura que nos exigen desde el orden institucional a donde vamos a presentar nuestro ensayo. No se equivocó el profesor Jaime Vélez al afirmar que: “Un ensayo sin técnicas, ni exigencias, tomado como punto de partida de la labor académica, solo puede producir como resultado la repetición de errores” (Noviembre 1999, p. 9).

Regularmente el ensayo tiene tres partes, cada una de ellas con componentes específicos: La presentación, la discusión conceptual y/o teorización y la conclusión. Veamos:

1. Presentación. Es la primera fase en el planteamiento de un ensayo. Allí van, en su orden, el título, el epígrafe (opcional), el resumen (o introducción, presentación, como se exija), las palabras clave, que son un marco de expresiones que expresan conceptos transversales a toda la composición del ensayo; y, para finalizar esta parte, un acercamiento conceptual. Un comentario sobre la organización estructural del escrito, que algunos lo denominan Conceptualización o Aproximación conceptual. En cualquiera de los casos, es un momento en el que el escritor precisa los conceptos centrales de su elaboración; los contextualiza de la manera en que desea ser comprendido y los fundamenta desde una proyección teórica reconocida.
2. La discusión conceptual o teorización. En esta parte, se puede decir que se está en el terreno del ensayo. El escritor esboza la *tesis* (¿qué entendemos por tesis?), lo que intenta defender,

lo que les abre una posibilidad a los argumentos en contra; lo que permite la revisión de fuentes, sustenta, argumenta, expone, critica, delibera, duda, colige... hasta digerir la sustancialidad de aquellos que intenta desarrollar como principio, conceptos o tesis en el discurrir ensayístico. En materia de redacción, esta parte exige la adopción de una norma técnica que permita la protección intelectual del material importado para la fundamentación jurídica, teórica y bibliográfica. Dentro de los protocolos más usuales están las normas APA⁴³, MLA⁴⁴ e Icontec⁴⁵.

La tesis es un argumento que se plantea con la aspiración de ser demostrado. La forma conceptual de la tesis es la proposición, que, como se sabe, una proposición en afirmativo no siempre coincide con un equivalente igual de verdad. Luego del proceso de prueba y demostración, la tesis se afirma y comienza a formar parte de un postulado o principio, o se rebate, perdiendo a lo sumo su valor de verosimilitud. Al respecto cabe destacar que las tesis varían de acuerdo con su finalidad, y con la naturaleza ideológica que la orienta:

Tesis evaluativa: “El alto índice de deserción estudiantil de las universidades colombianas es preocupante, en la medida en que el país cuenta con pocos profesionales.

Tesis que sugiere: “El alto índice de deserción estudiantil de las universidades colombianas nos debe llevar a replantear la necesidad de incrementar el plan Cobertura con Equidad”.

Tesis que presagia: “El alto índice de deserción estudiantil de las universidades colombianas nos conducirá al incremento de los costos de matrículas”.

Tesis que explica: El alto índice de deserción estudiantil de las universidades colombianas tiene, entre otras causas, la crisis salarial del país” (Pérez & Plata de Tamayo, 2006, p. 91).

⁴³ American Psychological Association.

⁴⁴ Modern Language Association.

⁴⁵ El Instituto Colombiano de Normas Técnicas y Certificación, es el organismo nacional de normalización, según el Decreto 2269 de 1993.

Una vez que la tesis se afirma, en cualquiera de los casos considerados en el interlineado de bloque anterior, pasa a constituir un postulado o principio. ¿Qué sigue luego? Del postulado o principio, que no es nada distinto a la tesis probada, emerge una alternativa de solución al problema: una propuesta, una técnica o un método de abordaje. Para esto el ensayo funciona como instrumento de pensamiento y pesquisa, de análisis y de desarrollo crítico. El ensayo es la vía a la realización intelectual en el marco de la incertidumbre, un terreno de batalla, donde las ideas se confrontan en la más digna expresión de las diferencias.

3. La conclusión. Una vez que el debate se ha dado, entonces surge la *phronesis*. El escritor se acerca a unos puntos de flexibilidad crítica y se plantan conclusiones fundamentales. Recuerdese que el ensayo utiliza la prosa como unidad de escritura; y por lo tanto, se debe evitar expresar dichas conclusiones en viñetas, numerales o literales. En todos los casos opera el párrafo, el lenguaje crítico y la profundidad argumentativa.

El ensayo se propone mantener puntos de vista sobre un tópico, defendiéndolo ante alguien que lo contradiga o refute, puesto que sin interlocutor difícilmente conservaría su nombre. Ensayar significa probar con claridad, coherencia, precisión y pertinencia, las buenas razones que, desde el punto de vista jurídico, validen las decisiones que afectan a los ciudadanos. Los griegos y romanos fueron los maestros en utilizar esta herramienta literaria para convencer y argumentar el problema del arte, del amor, de la justicia y la política por medio de razones. Pero es de advertir aquí, como ya se expresó antes, que solo a partir del siglo XVI, el filósofo francés Miguel Montaigne fue quien utilizó esta técnica tal y muy a la manera como la entendemos en el presente.

Con los elementos esbozados, el recorrido por el plano textual del ensayo, llega a la parte preliminar del diseño. Entonces no resulta de más precisar que, antes de entregar al asesor (el revisor o el par arbitral del trabajo ensayístico), se debe imprimir el escrito e iniciar una lectura rigurosa del mismo: enumerar los párrafos, analizar si unos se parecen a otros e intentar corregirlos de la mejor manera. Una vez que el ensayo

está limpio y ordenado se le ofrece a alguien para que lo lea: a un amigo o, en su defecto, a un corrector de redacción y estilo para la revisión externa. Concluir es resumir puntos propios y de otros.

Recuerde que escribir es aprender más sobre uno mismo: déjese corregir, permítase que otros añaden algunos comentarios y sugerencias. Puede ser que el día de mañana su ensayo este publicado en alguna revista y esté cambiando vidas, mentes y corazones. No obstante, cabe mencionar lo que afirmó el filósofo Karl Popper: “quien no sepa expresarse con sencillez y claridad no debe decir nada y, más bien, debe seguir trabajando hasta que pueda lograrlo”.

Conclusión

Conviene decir que la escritura es una capacidad que se puede aprender a lo largo de toda la vida, que requiere entrenamientos diarios, y aun así nunca se concluye en su totalidad. Para escribir se requiere haber leído. ¿Cuánto? Todo, y mucho más. Tener un horario semanal para leer y otro para escribir no es la fórmula ideal. Leer y escribir forman una duotomía de trabajo continuo, y digo *trabajo*, porque leer es un oficio.

Es difícil hacer un ensayo si solo le dedicamos los viernes en la noche o el domingo en la tarde. El tiempo de un ensayo lo determina el trabajo del estudiante, sus competencias y capacidades de pensamiento crítico. Puede durar cuatro a seis meses dedicándole dos horas diarias, pero tengan en cuenta que hay ensayos que agotaron toda la vida del investigador como en el caso de Montaigne. En otras palabras: el ensayo requiere que el estudiante tenga entusiasmo y pasión por la investigación. Cuando hay pasión, la investigación no es un martirio, es una opción de vida y permanece presente en todo: en casa o en biblioteca. Es un oficio solitario de un encuentro consigo mismo y con una realidad determinada afuera: el libro. Por tanto, un buen ensayo es un aguijón contra la teoría y los sistemas de pensamiento.

Si el ensayo, como una unidad académica, presenta una información de manera organizada y coherente, tiene una idea central que abarca otras ideas, entonces está organizado de manera lógica y se puede interpretar con claridad. El lector debe captar dichas características al leer la producción, la que abordará como un todo. Recordemos que el ensayo

no debe ser tan corto que parezca una meditación, ni tan largo que se asemeje a un tratado. Entre veinte a treinta páginas somos capaces de comprobar nuestra tesis. Todo depende del tipo de ensayos que realicemos, pues, como dice Jesús Sánchez, (2007): “el ensayo crítico se refiere a obras artísticas, el ensayo de creación, a las ideas que un escritor expone y el ensayo de interpretación al juicio de valor sobre cuestiones de interés general ya sea del campo científico o humanístico” (p.442).

Al escribir, es importante que exista una relación entre lo académico con el mundo propio del investigador: nadie es inocente ni imparcial, todos tenemos un compromiso político con lo que escribimos. Experiencias y conocimientos van de la mano, y por lo tanto somos producto de esa inseparable dualidad. Quien escribe con sangre no solo será leído sino recordado. Escribir debe ser un acto peligroso que ponga en jaque nuestra vida. Decimos: No hay nada nuevo bajo el sol, pero hay muchas maneras originales de tratarlo. Lo importante, como ya se dijo, es tener un tema: escribir en pocas líneas una hipótesis o premisa de trabajo —esto es tres o cuatro oraciones definiendo los subtemas, qué es lo que está en juego y qué busca mostrar—; luego encontrar una estrategia para escribirlo. Aprendemos a investigar investigando, como aprendemos a escribir leyendo. Las características de claridad, brevedad, originalidad, precisión, síntesis, contraste y criterio propio emergen con la experiencia lectora.

En la Universidad, el ensayo o boceto como producción académica de los estudiantes se relaciona con su trabajo de grado. Al respecto, dice el reglamento: “Potenciar la capacidad de pensar de manera crítica, reflexiva, creativa e interdisciplinaria.” (2012, p. 20). No es exagerado decir que en la escritura se comprueba que el estudiante es capaz de aplicar los conocimientos que adquirió durante su carrera y es digno merecedor de un título universitario. Repito: escribir es un trabajo duro, pero al mismo tiempo una experiencia satisfactoria y gratificante. Oblíguese a trabajar sobre todo en áreas a las que teme, porque lo que nos asusta es precisamente a donde necesitamos ir. Lo que ya sabe está muerto, no interesa a otros. O haga el ensayo verbal: cuénteles a otros acerca de lo que va a trabajar, deje que el tema lo atrape. Recuerde que escribir trae consigo sus propias recompensas.

Disfrútelas.

Referencias

- Colombia. Corte Constitucional. Sentencia C-577 de 2011 sobre los derechos de las parejas del mismo sexo.
- Colombia. Del matrimonio. En Código Civil. Bogotá: Legis Editores.
- De Rotterdam, E. (1999). *Elogio de la locura*. (O. Nortes Valls, Trad.) Villanueva-Navarra, España: Folio.
- Deleuze, G. (2006). *Conversaciones*. (J. L. Pardo, Trad.) Valencia, España: Pre-textos.
- Hobbes, T. (1983). *Leviatán I. O la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Altamira, España: Sarpe.
- Kant, I. (1997). *Crítica de la Razón Pura: estética trascendental y analítica trascendental*. (J. Del Perojo, Trad.) Bogotá, Colombia: Ediciones Universales.
- Locke, J. (2014). *Biografías y Vidas: Enciclopedia bibliográfica en línea*. Recuperado el 15 de Marzo de 2015, de Biografías y Vidas: Enciclopedia bibliográfica en línea: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/l/locke.htm>
- Montaigne, M. (1998). *Ensayos*. Madrid, España: Club Internacional del Libro.
- Pérez, J. M., & Plata de Tamayo, C. (2006). *Manual de Expresión Escrita*. Medellín: Universidad de Medellín.
- Rousseau, J.-J. (2009). *El contrato Social: principios de derecho político*. (M. J. Villaverde, Trad.) Madrid, España: Tecnos.
- Valencia Agudelo, G. (Septiembre-Diciembre de 2011). Elementos para elaborar ensayos argumentativos. *Debates*, 16.
- Vélez Jaime Alberto. (Noviembre de 1999). Límites del ensayo académico. Revista Alma Mater: Secretaria general. Departamento de información y prensa. N. 4.